

CELCIT. Dramática Latinoamericana 245

LLUNA

Jaime Chabaud

PERSONAJES: 3

CLOTILDE: 35 años

ELA: 18 años

HUGO: 25 años

ESPACIOS:

Terraza. Vestidor de hombres en un club deportivo. Departamento clase media. Calle frente a un edificio. Estudio en París.

Le cuento

Un vestidor para hombres con casilleros, regaderas, lavabos, espejos, bancas, una puerta que da al vapor y otra a la entrada. Por la primera entra HUGO con una toalla a la cintura y visiblemente agotado. Se asoma a una ventana pequeña y elevada y regresa para abrir su casillero.

HUGO para sí.- Media hora y ahí te caigo... Te alcanzo con tu pedido...

HUGO busca en su cartera y saca un papel de cocaína y un popote. Lo revisa, esnifa lo poco que queda, chupa el papel, lo arruga y lo deja distraídamente, junto con el popote, sobre la banca. Va nuevamente a la ventana.

HUGO.- "Ahí te caigo..." Firma: "El de-Morado"...

Entra CLOTILDE con una vestimenta ligeramente hombruna, un tanto nerviosa pero decidida. HUGO no la nota. Asoma por la ventana. Mira su reloj. Se apresta a rasurarse frente a un lavabo. Ella se fija en que no haya nadie más, revisa los casilleros: todos cerrados excepto uno. Ahí mete su bolso de mano.

CLOTILDE.- ¿No llega su encargo?

HUGO asustado.- ¿No vio el letrero?

CLOTILDE.- Porque espera a alguien, mientras se arregla, seguro. Es clarísimo: tiene cara de "espera". Lo mismo me pasa, yo siempre sufro lo mismo, desde niña. Es algo como kármico o mala suerte o quizá hasta fisiológico, pienso yo.

HUGO con el rastrillo y la barba enjabonada.- Es un vestidor para hombres.

CLOTILDE se sienta en la banca.- Uno nunca sabe por qué pero ocurre. Le digo, desde pequeña. Aún las gentes más puntuales justo conmigo, y solamente conmigo, llegan tarde o simplemente no, no llegan: chocan ese día o el metro se descompone o se les muere la madre, pero algo ocurre. O bueno, me ocurre.

HUGO ve el papel de cocaína y el popote.- Se equivocó de sitio.

CLOTILDE saca de su traje sastre una libreta y busca.- Eso también me ocurre: uno se equivoca constantemente de lugares. (Pausa.) Pero mi amiga me dio las instrucciones: "tal lugar, a tal hora, y ahí estará". Tengo que anotarlo todo siempre porque si no ¡paf!, me equivoco y puede ser mortal, casi. (Pausa.) Como aquella vez que le digo. (Pausa, lee, encuentra.) Pero no, mire usted, aquí dice claramente: "Club Condesa, vestidor de hombres, adentro". No hay margen de error.

HUGO.- Pero es usted mujer.

CLOTILDE.- Gracias por recordármelo. Yo no tengo ningún problema, ninguno, desde los 10 años. Desde aquella vez, cuando me equivoqué de lugar. Ningún problema. (Pausa.) ¿Me entiende? (Silencio.) Ya se lo iré contando. Claro que sí. Porque los dos esperamos y usted no tiene cara de pensar "esta tipa viene buscando un ligue". (Pausa.) No hay duda: usted espera, yo espero... Muy posiblemente esperamos a la misma persona. Siempre cabe la posibilidad... Pero no, no sería lógico. (Pausa.) Claro, claro, ahora lo recuerdo... Sí, sí, sí, por lo de la nariz... (Lee en su libreta.) "Un joven, 25 años aprox..., barba de jabón, toalla a la cintura, rastrillo en la mano, narices irritadas..." Las señas son claras. (Pausa.) Se que no le molesta mi presencia, la suya me tiene sin cuidado. (Pausa.) Ande, siga en lo que estaba. No se preocupe. Si quiere yo me fijo en la ventana a ver si viene.

HUGO observa alternativamente el papel y el popote, a CLOTILDE, su reloj y

luego su rostro en el espejo.

CLOTILDE.- Estaba de este tamaño. ¿Se imagina? Era un ser indefenso. Y claro, me equivoco de lugar, hora, día y planeta y todo sale mal. (Silencio.) Mejor ni abrigue esas esperanzas... Estoy viendo sus ojos detrás de esa nariz... Pues sépalo: no me llama en lo más mínimo la atención. ¿Entiende? (Pausa.) Porque hoy no me he equivocado de lugar, de hora de día ni de planeta. Por eso anoto todo: "rastrillo en mano, narices irritadas..."

CLOTILDE se levanta y va a la ventana. Se da cuenta de que no alcanza, toma un banco cercano y lo coloca debajo de ésta. HUGO observa sus movimientos y se encamina a la banca con la intención de recoger el papel de coca y el popote. Ella ni siquiera se asoma y regresa a la banca.

CLOTILDE.- "El idiota siempre llega demorado", dijo mi amiga. Siempre le llama "el idiota" o bueno, casi nunca. (Pausa. Él regresa al lavabo. Ella satisfecha se sienta sobre el papel y el popote.) Si se quiere vestir para rasurarse más cómodamente a mí no me afecta. ¿Se lo mencioné? Nada, no me pasa nada, desde niña, cuando me equivoqué de lugar y hora y día. (Él observa preocupado.) Pueden pasearse desnudos delante de mí y no me provocan nada, ¡vaya, ni curiosidad!

HUGO reinicia la afeitada.- No espero a nadie.

CLOTILDE.- Mira, hombre, no te pongas así, que no vamos a llegar a ningún lado. Sólo falta que te pongas a gritar pidiendo auxilio (Pausa.) Si he entrado aquí es porque su colgajo ese que tanto les importa a ustedes y tanto miman, me es indiferente.

HUGO.- Para estar aquí le haría falta lo que le es indiferente.

CLOTILDE.- Yo espero, tu esperas, nosotros esperamos. (Pausa. Con intención.) No creo que sea conveniente gritar en un caso como este, lo aprendí así, pequeña. Porque me equivoqué una vez en ese callejón oscuro pero no me vuelve a suceder. (Pausa.) Mi amiga me dijo: ahí va llegar porque el de las narices irritadas estará esperando...

HUGO se corta.- Yo no tengo ninguna irritación...

CLOTILDE.- ¿Qué era? (Pausa.) ¿Dar algo o recibir algo? No sé. El caso es que por

eso estaría ansioso, esperando. Porque ya se le acabó algo y lo necesita o porque el tiene algo y lo necesita. (Pausa.) ¿Había dinero? (Pausa.) Eso no lo anoté... Es una pena. Uno no piensa en todo. (Pausa.) También lo del idiota: ¿cuál es cuál? ¿El que llega o el que espera?

Se oye un silbido fuera. HUGO se asoma a la ventana y se golpea la espinilla con el banco. Furioso toma su maleta y, sin vestirse y a medio rasurar, va a salir.

CLOTILDE saca de debajo de sus nalgas papel y popote.- Esto es tuyo, idiota, pide que te lo recarguen. Así me dijo Ela.

Toma las cosas HUGO y sale por la puerta de entrada.

LLUNA

Amanece. El viento cálido que sopla presume verano o reminiscencias de verano.

Hay una puerta y una ventana. CLOTILDE aparece con un café. Se aproxima a la barda que da al vacío y se sienta. Da un sorbo al café y se escalda la lengua.

ELA dentro.- ¿Cló..., Cló?

CLOTILDE mira el horizonte, suspira, da breves sorbos a su café; disfruta minuciosamente su café.

ELA dentro.- ¿Cló, dónde te metes?

Escuchamos ruido de algo que se rompe.

CLOTILDE sin volverse.- Te dije que se iba a caer, lo dejaste muy a la orilla.

ELA asoma por la ventana.- ¿El qué?

CLOTILDE.- Seguro ya hiciste un reguero.

ELA.- Yo no he tirado nada. (Se mete.) Ayer no me contestaste.

CLOTILDE con los ojos y la boca ocupados en amanecer.- Vaya que lo hice.

ELA desde dentro, titubeante.- Eso no es una respuesta, Clo. Al menos me dejas más confusa.

CLOTILDE.- No te apures, ya me arrepentí...

ELA entra con mirada esquiva.- Se cayó solo.

CLOTILDE pausa.- Me estoy arrepintiendo.

ELA.- Te lo juro.

CLOTILDE sin mirarla.- Me voy a arrepentir.

ELA.- ¿Quieres que regrese con el idiota?

CLOTILDE.- Ayer no se llamaba "idiota" y prefiero, sí, que te vayas, pero con tus padres.

ELA le da un beso en la mejilla.- Se cayó solo y ya casi no tenía nada...

CLOTILDE sorbiendo café.- Me van a matar tus padres si saben que dormiste aquí.

ELA.- La cama se mueve mucho.

CLOTILDE.- El "idiota" les habló cuando te fuiste.

ELA.- ¿Cómo sabes?

CLOTILDE.- Hay café en la mesa.

ELA.- ¿Por qué no me lo dijiste, Clotilde?

CLOTILDE sin voltear.- Ve nada más cómo traes el cabello, enredado.

ELA.- Ayer me decías que era bonito, lo acariciaste.

CLOTILDE toma café.- Sí, hoy te he mirado más de una hora, antes de que amaneciera. (Pausa.) Si prefieres yo platico con tus padres.

ELA sale.- Ojalá esté caliente, estoy muy cruda. Eso que me diste parecía tener.

CLOTILDE.- Se llama champán, Ela, champán.

ELA ríe dentro.- El idiota ha de estar cortándose las venas. ¿De qué otra manera se le habría ocurrido llamarle a mis jefes?

CLOTILDE termina su café.- Yo también estoy preocupada. ¿Les marco o voy a verlos? (Pausa.) Elige.

ELA entra.- Me duele la cabeza. (Le da un beso en la mejilla.) ¿Te dije que me quería rizar el cabello?

CLOTILDE la mira.- No se te ocurra...

ELA.- Pero se vería bonito.

CLOTILDE.- No les vayas a decir que estuviste aquí.

ELA.- Ay, Clo, es que después de lo de la revista me matan o si...

CLOTILDE.- Por teléfono les explico.

ELA.- ¡Ay, mierda, ya no sé!

CLOTILDE.- ¿Me traes otro?

ELA.- Toma este. (Sale.) El idiota dice que no debería tomar café porque me altera y míralo a él, tremendas rayotas de cocaína que se jala por la nariz.

CLOTILDE.- Si regresas con él... (Molesta.) Ni lo pienses.

ELA.- Entonces me quedo aquí.

CLOTILDE.- Estás fallando del coco.

ELA.- Ayer decías que chiquita.

CLOTILDE.- Lo de la revista lo van a entender.

ELA.- Sabes que no es una porno cualquiera.

CLOTILDE.- Como curiosidad de adolescente, así lo verán.

ELA.- ¡Ay, carajo, tú también con eso, como ellos; no me dejan crecer!

CLOTILDE ríe.- Perdón, Ela, ni creo en lo que acabo de... (Pausa.) Es que me haces daño, Ela, de verdad te lo pido.

ELA.- Ayer dijiste que yo era la parte que le falta a la Luna.

CLOTILDE sonrío.- A ver, ven acá, mi niña.

ELA.- Me duele la cabeza.

CLOTILDE.- Ven.

ELA.- Será mejor que vaya a mear.

CLOTILDE.- Acá.

ELA.- Creo que voy a vomitar.

CLOTILDE deja el café.- No quiero gritarte ni hacer aspavientos. Tú a casa de tus padres, y si te parece bien, te acompaño. Eso sí, no regresas con el pendejo ese.

ELA.- Si lo vuelves a pendejear yo..., yo..., te juro que... (Pausa.) El es lindo y además coge muy bien.

CLOTILDE se turba y vuelve la mirada al horizonte, sentada junto al vacío. El sol calienta ya con fuerza. La luna, sin embargo, no ha terminado de ocultarse.

CLOTILDE.- ¡Vuelve a casa inmediatamente o yo misma, aunque me retiren la palabra, les cuento que estuviste aquí!

ELA.- Clo...

CLOTILDE enjuga una lágrima.- Y sí, es un pendejo, me cae. (Pausa prolongada.) Los dos..., los dos son un par de pendejitos.

ELA le da otro beso en la mejilla.- Perdón, Clo, te juro que yo no..., que no pensé..., que abrí la boca sólo por abrirla..., que te quiero en serio..., como ayer.

CLOTILDE la toma por la espalda y la recarga entre sus piernas.- Mi ángel.

ELA.- Ya ves, como ayer.

CLOTILDE besa los ojos cerrados de ELA.- Sí, como ayer.

ELA sonrío.- ¿De verdad soy el pedazo que le hace falta a la Luna?

CLOTILDE.- Ajá. (Pausa.) Abre los ojos. ¿Ves ahí, eso que parece una estrella?

ELA.- Sí.

CLOTILDE.- Esa estrella es Venus.

ELA.- Pero yo soy la Luna.

CLOTILDE.- Por supuesto, pero yo soy Venus que te mira.

Ríen. Se besan en la boca tibiamente, despacio, mordiendo los labios apenas.

CLOTILDE.- Vuelve a casa.

ELA suspira largo.- Está bien, ya me voy. Yo sola.

Suspiran. El viento cálido pasa por ellas, sus cabellos.

ELA.- Ya me voy.

CLOTILDE.- Te vas, sí.

Ninguna de las dos se mueve.

¿Quién con quién?

Departamento a oscuras. Se oye ruido de alguien que quiere entrar, que trabaja arduamente en la cerradura. Escuchamos voces en la extraescena.

ELA.- Me dijiste que sabías, Hugo.

HUGO.- ¡Tranquis, hija, tranquis!

ELA.- ¡Chale!

HUGO.- Ahí va.

CLOTILDE.- ¿No era más fácil venir cuando estuvieran y pedirlo?

ELA.- Ya sabía que no querías ayudarme.

CLOTILDE.- Te dije que sí y aquí estoy. ¿Estás segura que no nos van a caer de improviso?

HUGO.- Cállense un momento, me desconcentran.

CLOTILDE.- Tu amigo tiene problemas.

ELA.- ¿Qué te pasa? Es un experto.

CLOTILDE.- ¿Y tus llaves?

ELA.- Cambiaron la chapa... Mi papá.

CLOTILDE.- Lo imagino, es un cretinazo.

HUGO.- Por favor, si-len-cio...

CLOTILDE.- ...genio trabajando...

Se oye algo metálico que cae.

HUGO.- Puta madre, no cede, no abre. ¿Traes las llaves?

ELA.- ¿Cuáles?

HUGO.- ¿Cómo cuáles? Las de antes, con las que entrabas siempre.

ELA.- No... Creo que sí... ¿Para qué?

HUGO.- Para ver la forma... Estoy dando palos de ciego.

ELA.- Cambió la chapa. Estoy segura.

HUGO.- Tú dámela.

ELA.- No sirve, pero aquí está.

Nuevos ruidos sobre la cerradura que abre sin ningún problema. HUGO entra atropellado por la presión que ejercía sobre la puerta. Lo siguen ELA y CLOTILDE.

La primera se detiene y la segunda choca con ella.

CLOTILDE.- Pues no cambió nada el ogro feroz.

ELA.- Me pisaste.

CLOTILDE.- Fue sin querer.

ELA.- Todavía me tiene sorpresas el ruco.

HUGO.- ¿Sabes el pedo que me sacaste con este numerito? ¿Sabes cómo nos va si nos apañan?

ELA.- ¿No pensarás que lo hice a propósito? No estoy tan pirada.

CLOTILDE.- Tu amigo tiene razón.

ELA.- Claro, todo lo que hago les parece que es de mala fe.

CLOTILDE.- ¿Qué es lo que vienes a buscar?

ELA.- ¡Dejen de tratarme como a una escuincla, ¿quieren?!

Silencio. CLOTILDE y HUGO se miran.

ELA.- Y no griten porque nos descubre la vecina, una vieja chismosa que está al

pendiente de todo.

HUGO.- De acuerdo, a lo que venimos.

CLOTILDE.- Hagámoslo ya.

ELA.- Si no me matan por la revista con esto sí me matan. (Pausa.) Hugo, prende la luz. Está ahí, junto a la puerta.

Él obedece. Vemos la sala de un departamento acogedor pero un tanto plástico, moderno pero conservador.

HUGO.- ¡Qué depa tan fresita! Y la niña bien que se presumía de dura.

ELA.- Sin alzar la voz, idiota, que te oye la vecina, que tiene ojos hasta en las nalgas.

CLOTILDE.- No le puedo hacer esto a tu mamá. Tu papá, el ogro, me tiene sin cuidado.

ELA va hasta una consola de música de los años 60, único elemento discordante con la decoración y la señala.

ELA.- Bueno, pues aquí la tienen. (Pausa. CLOTILDE y HUGO se miran indignados.) ¿Qué? ¿Y ahora qué les pasa? (Pausa.) ¿Por qué esas caras? (Pausa.) ¿Les parece una locura? (Pausa.) ¿No saben qué es? (Pausa.) ¿Se las presento? (Pausa.) Señora consola, estos son mis amigos Hugo y Clotilde. (Pausa.) ¿Qué? (Pausa.) ¿Qué hace falta?

CLOTILDE.- ¿Por esta mierda estamos aquí?

CLOTILDE se sienta en un sillón. HUGO descubre un barecito y saca una botella y un vaso.

HUGO.- No en-tien-do. ¿Pa-ra qué?

ELA.- Es la reliquia de mi papá. Llévame la lo va a matar.

HUGO.- Tu viejo y tú están loquitos. No lo hurtas: lo heredas.

ELA.- Pues, claro, idiota. Lo detesto... ¿Qué cosa querías?

HUGO.- Si son iguales, ¿para qué se pelean? Regrésate.

ELA, con mucho esfuerzo, mueve el mueble. CLOTILDE se toma la cara, incrédula.

ELA. ¡Qué bonito! Sólo quince días te bastaron para sorberme el seso y sacarme de mi casa.

HUGO.- No te saqué. ¡Tenías broncas y te ayudé! ¡¡Eso es todo!!

ELA.- ¡¡Es todo!! Ah, qué huevos más azules, Hugo. ¡¡¿Y entonces tú y yo no cogemos?!!

CLOTILDE se tapa los oídos.- Por favor.

ELA.- Es cierto, no me grites que despiertas a la vecina.

CLOTILDE se levanta y frota las manos.- No vine, arriesgando la amistad con tu madre, para ver escenitas neomaritales. (Pausa.) No pregunto nada. ¿Qué hay que hacer?

ELA.- Bajar la consola y meterla a tu coche, eso es.

HUGO.- ¿Para llevarla a dónde?

ELA.- A tu depa.

HUGO.- ¿Qué?

ELA.- ¿Dónde más?

HUGO.- Estás...

ELA interrumpe.- Loca.

HUGO.- Sí.

ELA.- Vamos.

HUGO.- Ni un alfiler.

ELA con un gesto.- A cargar.

HUGO.- No cabe nada.

ELA.- Apurémonos.

HUGO.- Menos tu armatoste.

CLOTILDE toma su bolso.- Acerco el coche.

Sale CLOTILDE. HUGO sirve un trago grande y lo bebe de un golpe. HUGO.- ¿Dónde está el baño?

ELA señala una puerta. HUGO sale. ELA saca de su pantalón un desarmador plano. Va al mueble e intenta sacar los tornillos. Fracasa.

ELA.- Era de cruz, no plano... De cruz, no plano... De cruz... (Pausa.) Con estos dos no se hace uno.

Regresa HUGO sorbiéndose los mocos y quitándose algo de la nariz. HUGO.- ¿Qué le pasa a la pendeja esta?

ELA.- ¿Clotilde?

HUGO revisa la consola.- Desde que llegamos trae una mala vibra conmigo que...

ELA.- Es amiga de mi mamá, del trabajo, de la Universidad, desde chavitas.

HUGO.- ¿Para qué la traes?

ELA.- Para que nos ayude. Es la única que conozco que tiene coche en donde quepa la consola.

HUGO.- Le va a dar el soplo a tu madre.

ELA lo besa.- Cállate, idiota. Ella me quiere más a mí que a mi mamá. Además, desde que nos cambiamos a este rumbo ella dejó de frecuentar a mi jefa. La que la ve soy yo. Soy su amiga.

HUGO.- No me cae la tipeja. Tiene algo extraño.

ELA.- Alucinas.

HUGO.- Te dije, me tira mala vibra.

ELA.- Por favor...

HUGO en susurro.- Es que no te he platicado lo que tu amiguita me hizo el otro día en el club... Ella cree que no la he reconocido pero...

ELA.- Hugo...

HUGO.- ¿Sí?

ELA.- ¿Me quieres?

HUGO la manosea, excitado.- Me prendes como nada. Me estás volviendo loco. Te comería aquí mismo...

ELA.- ¿Entonces por qué no quieres a Josefina?

HUGO le muerde el cuello.- Porque se llama Clotilde.

ELA.- Se llama Josefina, la consola, así se llama. ¿Qué tiene de raro?

HUGO la suelta.- Estás de atar.

ELA.- Yo iba a ser cantante.

HUGO.- No cabe en el departamento.

ELA.- Y de ópera. (Lo besa.) Siempre ha sido mía.

HUGO.- Me traes... (Le agarra las nalgas.) No te soporto tan rica. Me pones, como el polvo. Así me pones, me cae.

ELA.- ¿Qué te hace? ¿Qué sientes cuando te das un jalón, cuándo te metes el

perico?

HUGO.- Prendidez... Lucidez... Acelerón... La cabeza... ¿Quieres probarla...?

Tocan a la puerta. HUGO se interrumpe. Se miran espantados.

HUGO.- ¿Quién?

CLOTILDE.- Soy Clo.

HUGO.- ¿Qué Clo?

ELA.- Idiota, es Clo, ábrele.

HUGO abre. CLOTILDE se les queda mirando.

CLOTILDE.- ¿Qué les pasa? Están rarísimos... (Pausa.) Acaba de pasar una patrulla y se me quedaron viendo muy gacho. Si vamos a bajar "eso", hagámoslo ya.

HUGO toma el mueble de un extremo, esperando que alguien le ayude. ELA.- Eso se llama Josefina. Es lo único que no puedo dejar en esta casa.

CLOTILDE.- En la Lagunilla venden unos más bonitos y más viejos, ¿por qué vienes a provocarlos.

ELA grita.- ¡Porque es mía!

HUGO grita.- ¡¡¿Por qué gritas?!!

ELA baja la voz.- Que no griten, con un carajo.

HUGO suelta el mueble.- Dime una buena razón para llevárnoslo. Pesa como el demonio. Apenas vamos a poder los tres.

Afuera se escuchan unos pasos. Los tres se ponen tensos. Las pisadas cruzan frente a la puerta y finalmente se alejan.

CLOTILDE en susurro.- Nos van a agarrar tus papás en plena escalera. No sé por qué me meto en estas...

ELA.- ¿No me van a ayudar?

CLOTILDE.- Por supuesto.

HUGO.- Aquí estoy, ¿no?

ELA baja la cabeza.- En realidad el mueble es lo de menos.

HUGO.- ¿Entonces?

ELA.- Cuando papá descubrió que había posado para la revista... (Pausa. Ríe.) Yo le robé sus cheques de viajero, sin firma ni nada, así, en blanco... Como quince mil dólares, en blanco... Más cinco en billetes...

CLOTILDE.- ¿Y?

ELA.- Están ahí dentro, con las fotos que no descubrió, las que me dio el fotógrafo... Desnuda.

CLOTILDE.- Abre y saca las cosas, ¿para qué el mueble entero?

ELA.- Es bonito y... y... además... ¿Alguien trae un desarmador de cruz?

HUGO.- ¡Coño, coño, coño! (Pausa.) Necesito algo... (Pausa.) Voy al baño.

HUGO sale. CLOTILDE suelta una carcajada. escuchamos un "esnif" desde el baño.

CLOTILDE.- Tu amiguito o lo que sea... Con el que compartes casa, con el que te escapaste, anda mal, ¿no?

ELA.- No, ¿te parece?

CLOTILDE.- Me tira una mala onda, de mierda...

ELA.- Pues ¿qué le hiciste?

Clotilde la mira. Oscuro.

Ni tanto que queme al santo

En una calle, debajo de un edificio de departamentos, aparece caminando ELA con pasos brevísimos pero rápidos. Llega a un árbol y se recarga, jadeante, incómoda. Baja su minifalda que al caminar se le sube un tanto. Entra CLOTILDE, en principio un tanto apresurada, pero al ver que ELA se ha detenido ella también lo hace. Suspira, se rasca la cabeza y mira al cielo. Lejana, se escucha una tormenta que se aproxima.

CLOTILDE.- Va a llover y la vida no se hizo para corretearte. ¿Qué te sientes, mocosa caguengue? Un mes de estarme evitando fue suficiente. Sin contestar una sola llamada ni saber en dónde te metiste... Ni en casa de tus padres, que ya me alucinan, ni... (Pausa. Suave.) No soy tu mamá, Ela. No me interesa sustituirla, ¡por el contrario! O bueno... (Pausa.) ¿Cuántos kilos has perdido? (Pausa. Va hasta ELA e intenta acariciarle el cabello.) Sabes que te va a meter en problemas: está enfermo. (Pausa. ELA se coloca del otro lado del tronco.) Te va a arrastrar y hay caminos que, una vez andados. no tienen retorno.

ELA hace un conato de mutis pero regresa. Abre la boca, parece que va a decir algo pero se arrepiente. Suena un reloj de iglesia cercana (diez campanadas) y

ELA lo mira en la extraescena. CLOTILDE también voltea.

CLOTILDE.- No tan rápido. (Pausa.) Anda, di, di lo que piensas, grítame lo que sientes, cachetéame. (Pausa.) Te dan ganas, ¿no? (Pausa.) Pues, hazlo, carajo, no me tengas ningún respeto. A lo mejor me lo merezco, por meterme en lo que no me importa, por averiguar cómo es "ése", por desenmascarártelo, por ponerlo en evidencia... (Pausa. Rectifica.) Bueno, también él muy y su... ¡Se mete de todo, Ela! Y si se quiere meter también un dedo porque le pone..., allá él.

(Pausa. Se recarga en el pretil de una ventana del edificio.) Bueno, pues tienes razón... No es mi asunto. (Silencio.) ¿Cuánto apostamos a que ya te sangra la nariz?

ELA comienza a dar vueltas tomando con una mano el tronco del árbol , chupa el pulgar de su otra mano y mira el reloj de la iglesia cada vez que da una vuelta. Se oye otra campanada. Las dos voltean al mismo punto. Un trueno lejano las sacude. La tormenta se aproxima.

ELA.- (Balbucea.) Rue du Group du Manouquian 37...

CLOTILDE.- ¿Qué dijiste? (Pausa.) Claro, cada quien hace de su culo un papalote y lo vuela donde quiere. (Pausa. Enciende un cigarrillo.) ¡¿Qué he hecho yo si no con mi vida?! Lo que he querido y, mira, soy muy feliz, completamente feliz y más feliz por que tú... (Pausa.) Te va a hacer pedazos como él lo está consiguiendo consigo mismo. ¿No te das cuenta? (Pausa.) ¡Eso, calla, vuélvete una estatua de sal...! (Pausa.) La comida seguro que ya no te sabe a nada.

(Pausa.) Porque lo hice por tu integridad que te tiene sin cuidado. (Pausa.) Dime ¿qué ha pasado en estos treinta días, en estas treinta veinticuatro horas? ¿Qué hiciste con los dolares y los cheques? Por favor. (Pausa.) El hijo de la chingada está enfermo y en cualquier momento, lo oyes, en cualquiera, te va a arrastrar. (Tira el cigarro y lo pisa.) ¡¡Deja de dar vueltas que me mareas, carajo!!

ELA se detiene y la mira con unos ojos que, repentinamente, se le nublan de lágrimas.

ELA.- (Balbucea.) Rue du Group du Manouquian 37...

CLOTILDE arrepentida va a acariciarle una mejilla pero ELA se desmorona y cae en la banqueta, en cuclillas. CLOTILDE regresa a sentarse en el pretil de la

ventana.

CLOTILDE.- Está bien, si lo que quieres es que desaparezca, está bien. (Pausa.) No me quieres hablar, yo me borro, (pausa) me borro, (pausa) me borro... (Silencio.) ¡Crees que me siento culpable...! Pero no, ni tantito, ni así de culpable. (Silencio. ELA se hurga en las narices de manera ostensible.) Cuando menos cuéntame que pasó entre el idiota y tú, para saber qué tan responsable soy. (Pausa.) ¿Él te reclamó? ¿Te dijo lo del vestidor del club? Te mintió, ¿eh?, porque yo no lo amenacé. ¿Te pegó? (Irritada.) Es un enfermo. Se mete por la cara todo lo que le quepa y luego, en su paranoia, piensa que el mundo está en su contra.

ELA se sorbe los mocos.- Rue du Group du Manouquian 37...

CLOTILDE.- ¿Qué quieres decir? (Pausa.) Te lo repito, es un pendejo. (Pausa.) Está bien, si no quieres hablar más que incoherencias de adicta, pues no hables. Que nos coja la lluvia y nos empapemos y nos dé una pulmonía. (Silencio prolongado.) Yo sé que tú no pero yo tengo todo el tiempo del mundo. Porque supongo que la pendejada de la consola tuvo consecuencias, ¿no? Todos esos dólares y... (Pausa.) Calleemos, pues, calleemos. Cerremos el hocico, a ver qué pasa.

Silencio aún más prolongado. CLOTILDE saca otro cigarro y espera. Silencio. ELA sorbe sonoramente los mocos con la mirada perdida en el reloj fuera de escena. Silencio. CLOTILDE cruza una pierna, se siente incómoda y cruza la otra. Silencio. ELA se restriega la nariz. Silencio. CLOTILDE se exaspera pero se contiene. Silencio. Silencio. Silencio.

CLOTILDE.- Sé que te parece guapo pero no es para tanto. (ELA la ve con reproche.) O bueno, sí, dentro de todo puedo reconocer un cuerpo masculino muy bonito, musculoso, unos ojos también bellos pero... ¿Sabes cuánto le va a durar aquello? (Truena los dedos.) ¡Puf!, nada, diez minutos, ocho, cinco, tres, dos... (Pausa. ELA sorbe los mocos.) El tiempo es radical, no perdona. Y menos a un adicto.

ELA.- (Balucea.) Rue du Group du Manouquian 37...

CLOTILDE.- Para allá vas si sigues con él. Luego no hay reversa, Ela. Después no

digas que no te lo advertí. Juras que tú a eso no le entras y que él no te ofrece pero estás completamente trabada. Y lo primero que destruye, claro, es la sensibilidad olfativa, los senos paranasales y los neurotransmisores. Esos sí se joden: los neurotransmisores... Y... Me puse a leer de lo que hace la coca, Ela... Una abogada leyendo de medicina...

ELA.- (Balbucea.) Rue du Group du Manouquian 37... París...

CLOTILDE ríe.- Y otra vez estoy pareciendo la abuelita Clotilde. (ELA ríe también.) ¿Quién soy yo para juzgar a nadie? Olvídalo, haz lo que te parezca. Te juro que nunca más digo nada de tu idiota favorito. (Pausa.) ¡Ya! Ahora entiendo, estás enojada porque crees que lo miré en pelotas... (Suelta una carcajada.)

Claro, piensas que... ¡Que tontería! Te juro que no le vi más que el torso desnudo, nada más. (La risa se le va congelando.) Solamente... Además, conociéndome creo que quedo fuera de toda sospecha de esa índole. (ELA sonrío.) ¿Verdad? ¿Lo ves? (Pausa. Animada.) Sólo quiero saber que no te alejas, que podemos "hacer como sí"... Mira, es una fórmula: "hacer cómo si", "como si" eso no pasó, "como si" yo no estuve ahí y damos borrón y cuenta nueva. Volvemos a ser..., amigas. Si te parece. (ELA se hurga la nariz.) ¡¡Por Dios, Ela, deja de rascarte la nariz y sorberte los mocos, me recuerdas al imbécil!! ¿Qué significa Rue du Group du Manouquian...?

Silencio. ELA descubre que su reloj de pulsera se ha detenido. Se lo lleva a la oreja. Intenta ponerlo a hora con el reloj de la iglesia que en ese momento suena. Se da cuenta de que no sirve y lo tira. CLOTILDE la mira con culpa. Va y se sienta en la banqueta, junto a ELA. Se escucha un trueno más cercano. La luz decrece.

CLOTILDE.- Lo siento, de verdad. Lo hice por sacarlo de onda, para que se sintiera en riesgo, por retarlo, de frente, por joderlo, por demostrarle que valgo tanto como él o más, por saber quién me roba lo que sé que no es mío, por no sentirme derrotada, por saber que tengo una oportunidad, por..., por..., porque me has quitado el alma. (Pausa dolorida.) Porque quisiera recuperarla o recuperarte o salir corriendo y olvidarlo todo, hasta tu geografía, tus labios... Todo eso que me mata de ti... ¿Qué significa esa dirección?

ELA pisotea su reloj con furia y CLOTILDE la detiene con dificultad de los hombros.

CLOTILDE.- Sé que lo vas a ver. No te quiero retrasar más tiempo. (Pausa.) Me hago mucho daño, Ela, (pausa) y ahora sí ya no quiero.

ELA.- Me voy, sí...

ELA retira suavemente las manos de CLOTILDE. Esta va de decir algo pero la joven le pone un dedo en los labios, la acaricia brevemente y sale. Unas gruesas gotas de lluvia caen. CLOTILDE se tapa la cara.

"Vuelve Luna" firma Venus

DOS ESPACIOS:

La terraza de CLOTILDE y un estudio en París, contiguos y distantes. Se diría que una "quinta pared" divide las geografías .

ELA entra al estudio con gruesa chamarra con gorro, bufanda y guantes. Sacude la nieve de sus hombros. En sus comportamientos y gestual vemos a una ELA más mujer.

ELA sin mirar al público.- No sé cómo no se cagan de frío ustedes, tan cómodos ahí sentados. (Pausa.) En Montparnase un negro me venía siguiendo y los cristales de nieve me cortaban los ojos. (Pausa.) Era uno de esos negrotos guapos y musculosos, pero si me detengo y le sonrío capaz que pierdo.

En la terraza aparece CLOTILDE con un café humeante. Dentro del departamento oímos movimiento. Ella va hasta el pretil que da al vacío y se sienta en él. Un tintineo de cristal saca a CLOTILDE de sus pensamientos.

CLOTILDE.- No vayan a romper esas copas de champán que son las dos únicas que quedan. (Al público.) ¿Por qué me ven así?

Merezco un descansito: ya trabajé toda la noche empacando... ¡Los libros siempre son mortales! Comienza una guardándolos por temas y tamaños y acabas metiéndolos todos como Dios te dio a entender. (Pausa.) La espalda me mata. (Pausa.) Mudarse es una hazaña que no me va. (Pausa.) Además, la de cosas que uno imagina que ya no están ahí y sí..., sí están. (Pausa.) Encontré un brassier comprometedor (¿quién se va a dar cuenta?), una agenda perdida hace cinco

años, una foto... (Se turba.) Muchos de ustedes podrán ser nómadas naturales, arrastrando cacharros e hijos pero... no, no me va.

Suena el teléfono en el estudio.

ELA.- ¿Oui, hallo?

CLOTILDE.- Ni hijos tengo.

ELA.- ¡¿Papi, papá?! (Pausa. Suelta una carcajada.) ¿No me digas? (Pausa.) ¿De verdad? (Pausa.) Ajá.

CLOTILDE.- Ajá.

ELA al teléfono.- En el vuelo 2431, de Airfrance, a las catorce horas, (pausa) sí, del próximo lunes. (Pausa.) No, no me digas que no vaya. Extraño México una barbaridad. No, no, no, ya hallé quien me cuide el departamento... No, Rue du group du Manuchian no es barrio, es la calle... Sí, pero eso luego te lo platico.

CLOTILDE al público.- París tendría que ser mi destino. (Pausa.) Es horrible: soy la abogada que no habla inglés ni francés. De cualquier manera nunca voy a pisar esa ciudad.

ELA al teléfono.- Tengo que resolver un problema. (Pausa.) ¿Cómo crees? De la escuela... Nada de drogas, papá... Siempre es la misma contigo... (Pausa.) ¿Y mamá? ¿Cómo van ustedes? (Pausa.) Ay, papá. (Pausa.) Me alegro de veras. (Pausa.) Estoy bien, palabra de scout. ¿Me la pasas? (Pausa.) ¿Má? (Al público.) Ya se reconciliaron. Como por quinta vez en estos cuatro años... (Transición.) Quiero estar allá para besarte. (Pausa.) Sí, ya le dije a papá vuelo y todo. (Pausa. Carcajada.) Los oigo de maravilla, espero que no estén fingiendo. (Cautelosa.) ¿Sabes algo de Clotilde? (Pausa.) Pero, ¿le diste mi dirección? (Silencio.) No, está bien, si no quiso pues no quiso.

ELA cuelga y se sienta, abatida. CLOTILDE voltea a verla un momento, conectando con la mirada.

CLOTILDE al público.- Cuatro años de revisar un buzón vacío... O bueno, lleno de otras cosas, pero no de ella. Les aseguro que ninguno de ustedes lo soportaría. Es una rasgadura en el alma. (Pausa.) Ela siempre fue así.

ELA.- Es injusto.

CLOTILDE.- Una veleta.

ELA.- Ni una carta.

CLOTILDE.- Al menor viento: ¡puf!

ELA.- Ni una llamada.

CLOTILDE.- Como si no supiera...

ELA.- Dejé un papelito con todos los datos.

CLOTILDE.- Dirección y teléfono.

ELA.- Teléfono y dirección.

CLOTILDE.- Como si lo ignorara.

ELA.- Mamá quedó de entregárselo.

CLOTILDE.- Me retiraron el habla.

ELA.- También en la Universidad.

CLOTILDE.- ¿Tenían razón?

ELA.- ¿Qué tan difícil era dar un pedazo de papel?

CLOTILDE.- Razones tenían.

ELA ve momentáneamente a CLOTILDE.- Un trozo de papel es tan difícil de entregar o de recibir. (Pausa.) Ay, carajo, ya no sé quien está conmigo y quién en mi contra.

CLOTILDE.- Así es esto, voy empezar de nuevo en otra ciudad, otra casa, otra universidad, alejada de la gran capital.

CLOTILDE se levanta y asoma a la puerta tomando el resto de su café.

CLOTILDE.- Pendeja, la foto...

ELA.- ¿Y si el diagnóstico falló? Porque esas cosas también fallan, se equivocan, ¿no?

CLOTILDE dentro.- ¿No vieron una foto que estaba sobre el refrigerador?

ELA.- Claro, no todos tienen porqué saberlo, pero cuando menos las señoras sí. Y si no, pues que irresponsables. (Pausa.) Ay, carajo, estoy regañándolos como Clo, tan necia, tan de ideas (dibuja en el aire un cuadrado) así.

VOZ CARGADOR dentro.- Creí que no servía, seño.

CLOTILDE.- Pues no ande creyendo.

ELA busca por todas partes.- ¿Dónde dejé la prueba? ¿Ustedes la vieron?

ELA sale por la puerta del baño. Regresa CLOTILDE a la terraza con una foto

tamaño carta. La clava con una chinche en la pared. Se sienta en el pretil, de espaldas al público, observando la foto que es de ELA desnuda. Suspira.

CLOTILDE.- Con el perdón de los presentes: ¡pinches hombres! Ya se la querían robar los cargadores. (Pausa.) Sólo piensan en una cosa y después sólo en esa cosa. "Hombres necios que acusáis a la mujer sin razón". (Se lleva un cigarrillo a la boca. Prende un fósforo que se consume en sus dedos hasta que se quema.) ¡Ay, güey! (Da una calada.) "¿Por qué queréis que obren bien si las insitáis al mal?" (En el estudio se oye correr agua por el excusado.) Vuelve a casa, le dije, (va creciendo en ella la furia) te va a meter en problemas tu idiota, le dije, te va a arrastrar tarde o temprano, le dije, te va a llevar la chingada, (silencio) le dije.

Sale ELA del baño con un tubo de ensayo. Mira el recipiente con impaciencia.

CLOTILDE.- Según los caballeros todas las mujeres somos putas. Y sin embargo, "¿cuál es más de culpar, aunque cualquiera mal haga, la que peca por la paga o el que paga por pecar?" (Silencio largo.) ¿La que peca por la paga o el que paga por pecar? (Pausa.) Por eso yo me exenté en la vida de tener ese problema. Para nunca atravesarme con un "idiota". (Observa el horizonte.) ¿Verdad, Ela, chiquita, capricho vivo, que de repente me piensas..., donde quiera que estés?

ELA.- ¿Verdad, Clo, que me sacarías a regaños de este apuro? (Agita la prueba que se pone de color azul.) Mierda, sólo esto me faltaba, justo antes de regresar y de uno que ni conozco. (Mira anhelante hacia CLOTILDE.) Por que yo sé que tú, con todo lo cruel que puedes ser me quieres y no me dejarías así, jodida, con esto que crece aquí, en mis entrañas. De estas entrañas que siempre me pediste fueran tuyas. (Se acerca a la frontera entre los dos espacios.) ¿Por qué carajos nunca me escribiste?

CLOTILDE enfrenta a ELA.- Ni un telefonazo.

ELA reta a CLOTILDE.- ¿O marcaste mi número?

CLOTILDE.- Ni una carta.

CLOTILDE traspasa la quinta pared. Se sienta una mesa y recarga a ELA entre sus piernas.

CLOTILDE.- Mi ángel.

ELA reanimada.- Ya ves, como ayer.

CLOTILDE besa los ojos cerrados de ELA.- Sí, como ayer.

ELA sonrío.- ¿De verdad soy el pedazo que le hace falta a la Luna?

CLOTILDE.- Ajá. (Pausa. La acaricia.) Abre los ojos. ¿Ves ahí, eso que parece una estrella?

ELA.- Sí.

CLOTILDE.- Esa estrella es Venus.

ELA.- Pero yo soy la Luna.

CLOTILDE.- Por supuesto, pero yo soy Venus que te mira.

Ríen. Se besan en la boca tibiamente, despacio, mordiendo los labios apenas.

CLOTILDE.- Vuelve a casa.

ELA suspira largo.- Está bien, ya me voy. Yo sola.

Suspiran. El viento cálido pasa por ellas, sus cabellos.

ELA.- Ya me voy.

CLOTILDE.- Te vas, sí.

ELA se levanta, se pone otra vez toda la ropa de frío y sale. CLOTILDE regresa a la terraza. Ve por última vez su espacio y sale.

oscuro final

Jaime Chabaud. Correo electrónico: jchabaud@prodigy.net.mx

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Noviembre de 2006

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
www.celcit.org.ar. e-mail: correo@celcit.org.ar